

## **Segundo discurso ante el CIES**

**Ernesto Guevara**

(16 de agosto de 1961, en la reunión del CIES, en Uruguay, Punta del Este).

Señor Presidente:

Cuba se ve en la necesidad de abstenerse en la votación general del Documento y va a pasar a explicar, con algunos detalles, las razones de esta abstención.

Señor presidente: En el discurso pronunciado durante las plenarias inaugurales, esta delegación advirtió de los peligros que traía la reunión de la "Alianza para el Progreso", y creyó ver en ella el principio de una maniobra encaminada a aislar a la Revolución Cubana. Sin embargo, la delegación de Cuba explicó que venía dispuesta a trabajar en armonía, a discutir de acuerdo con principios que son rectores de nuestra Revolución, y a tratar de coordinar con todos los países una acción conjunta, para llegar a documentos que expresaran no sólo la realidad sino las aspiraciones comunes de todos los pueblos.

Desgraciadamente, entiende la delegación cubana que esa aspiración de su parte no ha podido ser cumplida integralmente, Cuba, señor presidente, trajo 29 proyectos de resolución, en donde se trataban muchos de los problemas fundamentales que, según nuestro país, afligen a América, distorsionan su desarrollo y lo condicionan a la acción de los monopolios extranjeros. Cuba señaló la contradicción entre la insignificancia de los objetivos y la grandiosidad de las proclamas. Se habló aquí de un reto con el destino; se habló de una alianza que iba a asegurar el bienestar a todos los habitantes de América, y se usaron muchas palabras grandilocuentes.

Sin embargo, cuando se llega a precisar lo que va a ser el "decenio de progreso democrático", nos encontramos con que, con una tasa de crecimiento neto anual de 2,5% por habitante, se requiere aproximadamente un siglo para alcanzar el nivel presente de los Estados Unidos, que evidentemente es un alto nivel de vida, pero no es una meta inalcanzable ni puede considerarse absurda para los países del mundo y los países de América.

Además, calculando -naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y sólo sirve como medio de expresión de ideas- que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados. Entendemos nosotros que cuando la situación de América está como está -y por algo nos hemos reunido en esta conferencia económica-, no podemos hablar de fines tan grandes y plantearnos objetivos tan pequeños.

En materia de educación y salud, las metas han sido también muy modestas; en algunos casos, más modestas que las propuestas por organismos internacionales, como la UNESCO, hace ya algunos años, metas que nuestro país ha excedido en algunos casos, y que en un todo piensa exceder antes de cinco años.

En materia de vivienda no hay definici3n de metas y ni siquiera encontramos una definici3n cualitativa de lo que va a ser el desarrollo industrial.

Adem3s, notamos cierta imprecisi3n de objetivos en materia agraria, donde se consideran en un mismo plano el latifundio y el minifundio, y en donde no se trata en ning3n punto la acci3n de los latifundios extranjeros, perturbadores de la econom3a de muchos de los pa3ses de Am3rica.

Cuba interpret3 que si se manten3an muchas de estas metas, ya enunciadas m3s o menos en forma igual en los documentos originales puestos a nuestra consideraci3n, y si se manten3a el sistema de las inversiones privadas directas desde el extranjero, no se iban a poder lograr las bases necesarias para establecer de verdad el derecho a empezar que tienen los pueblos de Am3rica, el derecho a establecer las bases de una econom3a sana que permitiera ritmos elevados de crecimiento.

Adem3s, durante el curso de la Conferencia, la delegaci3n de Cuba pregunt3 y en reiteradas oportunidades cu3l era el mecanismo de la distribuci3n de los recursos de la llamada Alianza para el Progreso, y si Cuba pod3a recurrir a esos recursos. Estas dos interrogaciones no han sido contestadas.

Con respecto a la integraci3n econ3mica de Am3rica Latina, secal3 Cuba que la integraci3n no es panacea ni puede servir de alternativa a reformas socioecon3micas b3sicas, y pregunt3, sin embargo, si caben en la integraci3n pa3ses con distintas formas de organizaci3n econ3mica y social, pues Cuba se muestra dispuesta a adherirse a la integraci3n econ3mica de Am3rica Latina siempre que se respeten sus peculiaridades socioecon3micas.

Cuba adem3s indicaba como requisito previo a una integraci3n s3lida, la plena soberan3a de los pa3ses en todo su territorio, y se refiri3 concretamente a la base de Guant3namo, que existe en el territorio de Cuba, y al Canal de Panam3.

Adem3s se hicieron otra serie de pedidos, algunos de los cuales en una forma u otra, a veces bastante limados de su intenci3n original, han sido incorporados a los documentos definitivos de esta reuni3n. Pero hay otros, como la exigencia de garant3as para las naves y aeronaves de todos los pa3ses miembros, que no fueron siquiera tratados.

Con respecto a los productos primarios, se secal3 la inestabilidad de los precios y de los mercados de los productos; se denunci3 la agresi3n econ3mica y pidi3 que se la condenara y proscribiera; secal3 la necesidad de diversificar las exportaciones de los pa3ses latinoamericanos, aumentando la elaboraci3n de productos primarios, incorporando nuevos productos a las exportaciones, abriendo nuevos mercados, y secal3 expl3citamente el mercado del mundo socialista, que tiene actualmente un tasa global de crecimiento del 10%.

Cuba critic3 los subsidios y el "dumping" de productos primarios por parte de los pa3ses industrializados, y secal3 los riesgos que la acumulaci3n de excedentes agr3colas o las reservas estrat3gicas de minerales pueden traer a los mercados de productos primarios. Las proposiciones y advertencias de Cuba encontraron eco en algunos pa3ses, y en otros puede decirse que Cuba se hizo eco de ellas pues, naturalmente, muchos de estos problemas son comunes a nuestros pa3ses subdesarrollados.

Sin embargo, el documento final ha, prácticamente, limado totalmente la intención verdadera de los promotores de las ideas, de tal forma que quedaron prácticamente inocuas. Por ejemplo, mientras la delegación de Cuba planteaba la abolición de las restricciones a la importación y los subsidios a la producción interna de productos primarios, por parte de los países industrializados, el documento final sólo habla de reducir hasta abolir, si es posible, dichas restricciones.

En muchos casos ha sucedido lo mismo. Las proposiciones concretas que llevaban un fin determinado se convierten en declaraciones vagas, donde se incluyen las frases: "si es posible, dentro de los reglamentos", "cuando las condiciones lo permitan", "si así lo requieren", o "si así lo permiten", etc., de tal forma que inmediatamente se establecen las cláusulas de escape.

Como dato, podemos decir que, según la FAO, los Estados Unidos han dado, por concepto de sustentación de precios en la agricultura, en el año 1955 -con los datos que tenemos a mano- la suma de 2.525 millones de dólares, suma mucho mayor que la que hasta ahora se ha dado en un año.

El presente documento no ofrece, ni siquiera, la garantía efectiva de que la producción subsidiaria interna de Estados Unidos no seguirá expandiéndose.

Será muy largo continuar con la lista de todas las proposiciones en que Cuba participó con espíritu constructivo, tratando de que se lograran resoluciones efectivas que, sin lesionar la soberanía de ningún país miembro -ni aun la de aquel poderoso que, por razones de su desarrollo industrial, está en especiales condiciones frente a los demás-, pudieran determinar un entendimiento que diera garantía cabal a los países más pequeños y a los países subdesarrollados en general, de que se iba a poder iniciar esta nueva era de que tanto se habla. Después se hizo la declaración que ayer fue presentada y sobre la que trabajamos, y con respecto a la cual Cuba se abstuvo por encontrarse varios puntos controvertidos, algunos absolutamente de fondo y otros de forma, como ha venido ocurriendo en el transcurso de esta reunión.

El punto fundamental es que, una vez más los Estados Unidos no contestaron a la interrogación cubana, de tal forma que el silencio debe interpretarse como una negativa y Cuba no participó en la "Alianza para el Progreso". Mal se puede apoyar una alianza en la cual el aliado no va a participar para nada. Además, no se ataca la raíz fundamental de nuestros males, que es la existencia de monopolios extranjeros que distorsionan nuestras economías y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores.

No se condena la agresión económica, una de las más importantes aspiraciones de Cuba, que ha sentido en su carne los rigores de esta agresión.

>Se insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetaria, en el sentido de considerar que son los caminos monetarios, los que van a cambiar la estructura económica de los países, cuando nosotros hemos insistido en que solamente un cambio en la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que se creen, de verdad, condiciones para el progreso de los pueblos.

Y se insiste, también, en la libre empresa que, como es de dominio público, filosóficamente es condenada en Cuba al condenar la explotación del hombre por el

hombre, que en la práctica no existe casi en nuestro territorio y no tendrá participaci3n en los nuevos procesos de desarrollo.

Por todas estas cosas, Cuba no puede firmar este documento, seores delegados.

Sin embargo quiero dejar constancia de que ha habido un trabajo constructivo; quiero dejar constancia de que Cuba no se ha sentido sola durante el transcurso de la Conferencia. Ha habido muchas reuniones a las cuales no fue invitada -y, naturalmente, no puede prejuzgar sobre el contenido de las conversaciones realizadas all- , pero sabemos que el tema principal, en muchas de ellas, fue Cuba, y sabemos, tambi3n, que hubo o buenos amigos o gente de absoluta convicci3n en sus ideales y en sus planteamientos, que mantuvo una actitud favorable hacia Cuba.

De tal forma que hemos podido llegar en armona al final de la Conferencia, y creemos que hemos podido demostrar que en todo momento, nuestra intenci3n fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, en base a una real independencia y amistad con los pueblos, y no en base a la dependencia de todos bajo la direcci3n de uno.

Consideramos que Cuba ha obtenido algunas satisfacciones y, fundamentalmente, consideramos que se abre una nueva perspectiva para Am3rica, a pesar de que no se pueda firmar el documento por parte de nuestra delegaci3n.

Consideramos que en uno de los par3grafos se admite expl3citamente la existencia de reg3menes diferentes a los que tienen la filosof3a de la libre empresa y que, por lo tanto, se admite la existencia , dentro del c3nculo americano, de un pa3s que presenta una serie de caracter3sticas espec3ficas que lo diferencian de los dem3s, pero que, sin embargo, le permiten estar dentro del total, desde que se lo nombra expl3citamente en un considerando.

Por tal raz3n creemos que se ha establecido el primer v3nculo de coexistencia pac3fica real en Am3rica y que se ha dado el primer paso para que aquellos gobiernos que est3n decididamente contra el nuestro y nuestro sistema, reconozcan, al menos, la irreversibilidad de la Revoluci3n Cubana y su derecho a ser reconocida como un estado independiente, con todas sus peculiaridades, aunque no guste su sistema de gobierno.

El gobierno de los Estados Unidos ha votado afirmativamente todas las partes de esta Carta y entendemos, en tal manera, que tambi3n ha dado un paso positivo, estableciendo que pueden existir reg3menes cuya filosof3a afecta el de la libre empresa en esta parte de Am3rica.

Creemos que 3se es un paso muy positivo. Siempre hemos estado dispuestos a dirimir nuestras dificultades con el gobierno de los Estados Unidos, que han sido motivo de muchas discusiones y de algunas conferencias en estos acos en esta parte del mundo y hemos dicho sistem3ticamente, que podemos hacerlo en cualquier lugar y con la 3nica condici3n de que no haya condiciones previas.

Una vez m3s, nuestro gobierno deja expresa constancia de esa disposici3n. Tambi3n de que no est3 mendigando ninguna clase de acercamiento ni est3 solicitando ning3n tipo de tregua, sino, simplemente, fijando su posici3n y estableciendo, claramente, ante todos los pa3ses amigos, que la disposici3n de

Cuba es la de vivir en amistad con todos los pueblos del continente que así lo deseen.

Sin embargo, estimamos que todavía hay peligro flotando en el ambiente. Faltaarnos a las características de la Revolución Cubana, de ser crudamente explícitos, si no dijéramos que sabemos como todos que esta reunión estaba en alguna forma vinculada a una reunión de cancilleres, donde se tratará el caso de Cuba. Tenemos entendido que se han hecho muchos viajes en ese sentido, buscando votos afirmativos para la reunión.

Dejarnos sentado, sin embargo, un nuevo hecho constructivo. Hace años, para condenar a Guatemala, se reunieron los cancilleres y después se prometió una conferencia económica. Sucedió más o menos lo mismo con Costa Rica. Hoy se reúne una conferencia económica, para después reunir los cancilleres.

Considerarnos que es un gran paso de avance y esperamos, además, que no exista esa reunión de cancilleres con lo cual el paso será mayor todavía. Pero ahora se plantea el dilema fundamental de esta época que de verdad es un momento crucial para los pueblos del mundo, y cuya importancia también se refleja en América. Varios delegados, quizá todos, se han preguntado: "si fracasa la 'Alianza para el Progreso', ¿qué pasará?". Y es un interrogante de extrema importancia. Los Estados Unidos han sido sensibles a la presión de los pueblos. Han visto que la situación en América, como en todo el mundo, es de tan extrema tensión y tiende a atacar tan profundamente las bases del régimen imperialista, que hay que buscar alguna solución. Esta "Alianza para el Progreso" es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la "Alianza para el Progreso", en estas condiciones, será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de 20 mil millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tal característica que a veces se amenaza como creo que en el día de hoy- con reglamentar créditos hasta de cinco millones de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.

Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América o en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traerá ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio, en que casi todos los países de América viven, esto significará mayor exportación de capitales hacia los Estados Unidos. De tal forma que la "Alianza para el Progreso", en definitiva, se convertirá en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos de las empresas monopolistas extranjeras.

Pero además, como en ninguna parte del documento ha habido una expresa prohibición con respecto a puntos fundamentales como son el mantener los precios de las materias primas, como no hay una prohibición a la baja de esos precios; como no hay ninguna obligatoriedad de mantenerlos, es muy presumible que en los años venideros siga la tendencia actual, y que las materias primas de América vayan bajando sus precios cada vez más.

En tal caso, es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará además la acción de los monopolios exportando capitales.

Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la "Alianza para el Progreso". Esta falta de desarrollo provocará más desempleo. El desempleo significa una baja de los salarios; empieza el proceso inflacionario que todos conocemos para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Y, en tal punto, entrarán en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteo para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con todas sus secuelas, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías, desarrollar una política económica independiente y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país. Y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes, que serán las que condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo, porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen. Y se producirá entonces, entre los gobiernos, una doble amenaza, que no siempre sabrán sortear: de un lado, la presión de los monopolios imperialistas y, de otro lado, la presión de las masas que están exigiendo más. Para tomar de verdad un camino, habrá que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas, e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revoluciones, sino que estamos hablando del camino que pueden seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante por algún tiempo.

Los que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales, e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito, deberá contarse no solamente con una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente de sus ideales, sino, además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá o no, no es un interrogante que nosotros podamos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentará en estas condiciones hasta tal punto que de nuevo crearán condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares y se

pasa a uno nuevo, ya con participaciyn directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participaciyn de las masas, una vez m̄s tambiēn se crearōn las grandes contradicciones entre el pueblo que trata de avanzar cada vez m̄s en el camino de sus reivindicaciones y los ejērcitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes, y que todavna tienen las armas en la mano. Alln estō el germen de otra guerra civil.

Si los gobernantes logran liquidar el movimiento de masas y mantener una fīrrea conducciyn del aparato estatal, constantemente estarō sobre ellos el peligro de guerras intestinas, de las cuales Cuba manifiesta desde ahora que no serō responsable. Y estas guerras, desarrollōndose primero en condiciones muy difīciles en las zonas m̄s abruptas, irōn poco a poco dominando los campos, asediando las ciudades, y algēn dīa se pasarō a la conquista del poder polītico por parte de las masas populares.

Ese, secor presidente y secoces delegados, era el mensaje que Cuba se crena en la obligaciyn de expresar ante todos ustedes: lo que ve de real en la "Alianza para el Progreso", los peligros que ve en la "Alianza para el Progreso" y lo que ve en el futuro de los pueblos si, como hasta ahora, todas las reuniones internacionales se convierten simplemente en torneos de oratoria.

Por tanto, Cuba, aun manifestando su simpatīa por una gran parte de las aspiraciones de esta Carta de Punta del Este, lamenta no estar en condiciones de firmarla en el momento actual: reitera sus deseos de amistad para todos los pueblos del continente; establece claramente su posiciyn, dispuesta a discutir cualquier problema bilateral con algēn paīs de Amērica y agradece el espīritu de cooperaciyn con que todos los secoces delegados han acogido las intervenciones de la delegaciyn cubana, sus palabras, sus advertencias, y sus quizōs un poco repetidas y cansinas aclaraciones continuas. Muchas gracias.